

# El concepto clítico en la teoría gramatical

M<sup>a</sup> VICTORIA CAMACHO TABOADA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Bajo el concepto clítico se incluye un conjunto heterogéneo de categorías con funciones gramaticales dispares. Por ejemplo, en las gramáticas de las lenguas naturales, encontramos verbos auxiliares (lenguas eslavas), partículas interrogativas (lenguas austrásicas), formas pronominales (lenguas bantús), formas lexicalizadas (lenguas románicas), etc. Todos estos elementos tienen en común el hecho de ser caracterizados como elementos a medio camino entre palabras independientes y morfemas ligados. El problema que planteamos es el siguiente: ¿es posible un tratamiento formal homogéneo de los clíticos en la Teoría Gramatical? Es decir, ¿estamos tratando con un concepto puramente descriptivo o de un primitivo teórico?

El término clítico ya era utilizado por los griegos para referirse al comportamiento de categorías dependientes fonológicamente de otras unidades oracionales, ie. “-que” del latín. No obstante, fue el lingüista suizo Jacob Wackernagel quien en 1892 observó que los enclíticos de las lenguas indoeuropeas antiguas se adjuntan sistemáticamente a la primera palabra de la oración. Es decir, los clíticos ocupan de forma regular la segunda posición de la oración. En la tradición generativa se han realizado varios estudios y clasificaciones de los clíticos entre los que destacan los trabajos de Zwicky (1977, 1985), Klavans (1982, 1985), Kaisse (1985), Nevis (1985) y Anderson (1993, 1996), entre otros. Todos ellos coinciden en caracterizar estos elementos como *afijos frasales* puesto que si bien, fonológicamente, se adjuntan a un anfitrión linealmente próximo, desde el punto de vista de la estructura constitutiva, lo hacen a nivel frasal o clausal<sup>1</sup>.

Sin embargo, existe un conjunto de clíticos que no parecen adecuarse a esta definición. En efecto, en ciertos sistemas lingüísticos encontramos clíticos que si bien pueden ser caracterizados como elementos “a medio camino entre palabras libres y morfemas ligados”, no pueden ser considerados *afijos frasales*. Estos clíticos seleccionan una categoría léxica a la que adjuntarse tanto fonoló-

1. Entre los clíticos frasales se incluyen los clíticos de segunda posición del Kwakwala, Ngiyambaa, Tepecano, griego clásico, latín, polaco, serbocroata, y un largo etcétera de lenguas.

gica como estructuralmente<sup>2</sup>. El problema que plantean estos *clíticos categoriales* a la Teoría Gramatical es el siguiente: si la diferencia formal entre clíticos y afijos se encuentra en el hecho de que los primeros se adjuntan estructuralmente a una unidad frasal y los segundos a una categoría léxica, y los *clíticos categoriales* son una excepción a esta generalización. Por tanto, la frontera entre los conceptos de clítico y afijo se diluye.

En el caso de los clíticos pronominales [CP] de las lenguas románicas existen numerosos argumentos empíricos que evidencian su naturaleza afijal: el orden estricto que deben seguir en relación con la base verbal a la que se adjuntan (español: *\*lo me das*) y los procesos de alomorfía a los que están sometidos los grupos clíticos (portugués: “me + o” = “*mo*”) y la combinación base verbal más clítico (portugués: “*vemos + o*” = “*vemo-lo*”). Asimismo, parece demostrado que, desde el punto de vista diacrónico, la cliticización del sistema pronominal es un proceso de gramaticalización que concluye con la transformación de los CP en morfemas de concordancia verbales (cf. Givón (1976), Zwicky (1977), Lehman (1985), Anderson (1988), entre otros). Si estos datos son ciertos, deberíamos observar distintos grados de evolución en el comportamiento de los CP entre las gramáticas de las lenguas románicas antiguas y las actuales.

En efecto, en la gramática del español medieval observamos que los CP se comportan como clíticos de segunda posición (cf., Rivero 1992, entre otros):

- (1) Español Medieval (Kratshmer y Metzeltin (1995))
  - (a) *Fióse dé*
  - (b) *Todas las otras le fallezen*
  - (c) *Ya beo que me dexan los caballeros solo*

Por una parte, en oraciones principales la posición no marcada de los CP es la enclítica, ie tras el verbo como vemos en (1.a). No obstante, estos elementos ocupan la posición proclítica si el sujeto, un adverbio o un complementizador precede al verbo en (1.b). Por otra parte, en oraciones subordinadas, en las que el nudo Comp. está lleno, la posición no marcada es la proclítica (1.c). Es decir, en español medieval la posición enclítica o proclítica de los CP no está regulada por la forma personal o no del verbo como ocurre en la actualidad, sino que depende de si un constituyente aparece en la primera posición oracional o no.

Por otra parte, si analizamos los sistemas lingüísticos actuales de las lenguas románicas observamos que la conducta de los CP a este respecto es variable. Así, por ejemplo, los CP del portugués, del asturiano y del gallego tienen un comportamiento más cercano al de los clíticos de segunda posición. Al igual que

2. Al igual que los clíticos de segunda posición, los CP realizan distintas funciones sintácticas.

ocurre con los CP de la gramática del español medieval, la posición enclítica o proclítica de éstos dependen de la presencia o no de un constituyente a la izquierda del verbo (cf. Rouveret (1991))<sup>3</sup>.

En cambio, los CP del rumano o del español se comportan como morfemas de concordancia verbal puesto que la presencia del clítico no impide que una Frase Determinante con el mismo papel temático y función sintáctica aparezca en la misma cláusula.

(2) Rumano

*L-am vazut pe Ion*  
*Lo=hemos visto a Ion*

(3) Español

*Le escribí a él*

Es decir, en español y rumano se ha cristalizado el proceso de gramaticalización. Entre estos dos estadios encontramos posiciones intermedias como el catalán, el francés o el italiano. Dicho de otro modo, cada sistema lingüístico de las lenguas románicas ejemplifica una fase distinta de la metamorfosis que experimenta el sistema pronominal romance. Una evolución que comienza con formas pronominales independientes, pasando por clíticos de segunda posición y finaliza con los morfemas de concordancia de objeto.

Una teoría lingüística que se ocupa de los sistemas gramaticales desde el punto de vista sincrónico debe interpretar estos datos como pruebas empíricas de la imposibilidad de dar cuenta de los clíticos en general mediante un solo mecanismo formal. Más aún, la identificación del proceso evolutivo que acabamos de describir implica que a la hora de dar cuenta del comportamiento de un clítico debemos averiguar en que estadio de gramaticalización se encuentra. Asimismo, debemos tener presente que cada estadio se entenderá como una gramática independiente construida como resultado de una reinterpretación de los datos lingüísticos por parte de los hablantes que adquieren su lengua materna. De este modo el cambio que sufre el clítico se entenderá como un proceso de metamorfosis compleja por el que cambia de "status" en el sistema.

Por último, con relación a la pregunta que planteamos al comienzo de la exposición, y tras la aportación de estos datos, podemos concluir que si bien el concepto 'clítico' incluye un gran número de elementos y comportamientos diferentes, identificarlos como tales en la Teoría Gramatical permite dilucidar con más claridad su papel en el sistema lingüístico de la lengua en cuestión. Al tiem-

3. Concretamente, Rouveret (1991) argumenta que la proclisis en portugués se produce cuando el especificador de Comp está lleno.

po, ayuda a situarlos en cada uno de los niveles lingüísticos y, por tanto, a localizar los problemas que plantea a la gramática y que han de ser abordados desde la Teoría Gramatical.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, S. (1993): "Wackernagel's revenge: clitics, morphology, and the syntax of second position", *Language*, 69, 1, 68-98.
- GIVÓN, T.(1976): "Topic pronoun and grammatical agreement", en C. Li (ed), *Subject and Topic*. Nueva York: Academic Press, pp.151-185.
- KAISSÉ, E. (1985): *Connected Speech*. Nueva York: Academic Press.
- KLAVANS, J. (1985): *The independence of syntax and phonology in cliticization*, *Language*, 61, pp.95-120.
- KRATSHMER, A. y METZELTIN M. (1995): "Morfología y sintaxis del castellano medieval", en Holtus et al. (ed) *Lexicon der Romanistischen Linguistik*. Tübingen: Niemeyer
- LEHMAN, C. (1985): Grammaticalization; synchronic variation and diachronic change, *Lingua e Stile*, 20, pp.303-318.
- NEVIS, J. (1985): *Finnish particle clitics and general clitic theory*. Tesis Doctoral: Ohio State University.
- RIVERO, M.L. (1992): "Clitic and NP climbing in Old Spanish", en Campos y Martínez Gil (eds.) *Current Studies in Spanish Linguistics*. Washington: Georgetown University Press.
- ROUVERET, A. (1991): "Clitisation et temps en portugais européen", en Guéron y Pollock (des.) *Grammaire générative et syntaxe comparée*. París: Edición de CNRS, pp. 106-128.
- ZWICKY, A. (1977): *On clitics*. Bloomington: Indiana University Linguistics Club.